

IGLESIAS RODRÍGUEZ, Juan José; DÍAZ BLANCO, José Manuel; MELERO MUÑOZ, Isabel María (Coord.) (2022). *En torno a la Primera Globalización: circulaciones y conexiones entre el Atlántico y el Mediterráneo (1492-1824)*. Sevilla: Editorial de la Universidad de Sevilla, 420 pp. ISBN: 978-84-472-2374-9.

Andalucía, el más atlántico de los países mediterráneos, el más mediterráneo de los países atlánticos. Así definió Andalucía Pierre Chaunu en su obra magna sobre Sevilla y el Atlántico. Efectivamente, la península ibérica ocupa un lugar privilegiado entre el mar Mediterráneo y el océano Atlántico, que en la encrucijada histórica de la Edad Moderna le proporcionará una ventaja decisiva en ese paso trascendental desde el Mediterráneo, centro de referencia en la Edad Antigua y en la Edad Media hasta el Atlántico, el gran horizonte de la Edad Moderna.

En el proceso de expansión europea, capitaneado por la península ibérica, por la Monarquía Española y por la Monarquía portuguesa, que condujo a la primera globalización, la circulación y la conexión planetaria tuvo un escenario fundamental no siempre suficientemente recordado, la unión del Mediterráneo con el Atlántico y del Atlántico con el Mediterráneo. En muchos casos se primó la novedad del cambio que suponía la apertura atlántica, tan prometedora, y se dejó atrás el viejo espacio mediterráneo, dando la falsa impresión de que la comunicación se había roto. Pero no era así.

Gran acierto el de este libro, estudiar la primera globalización y hacerlo desde la perspectiva de las circulaciones y conexiones entre el Atlántico y el Mediterráneo. Al que se une otro gran acierto, hacerlo enfocando el proceso en su conjunto, un proceso largo y complejo que arranca de manera espectacular a fines del siglo XV, pero que con sus altos y bajos atraviesa los siglos modernos hasta el siglo XIX, desde 1492 hasta 1824. Esa doble mirada de gran ambición espacial y temporal asumida por los autores es la que permite al libro ofrecer una visión de gran profundidad y alcance, que proporciona una interpretación histórica verdaderamente innovadora y extraordinariamente valiosa.

Enriquecida esta visión, además, por la pluralidad de temáticas económicas, sociales y culturales que aborda, para ofrecer una panorámica absolutamente completa y redonda, haciendo una apuesta decidida por la nueva historia conectada. Como se dice en la introducción: «Al otorgar un carácter decisivo a las conexiones mundiales establecidas y sistematizadas desde 1500, la explicación modernista de la Globalización ha situado en un lugar central de sus metodologías a la Historia Conectada». Añadiendo: «La alianza de la Historia Global y la Historia Conectada plantea muchos desafíos a la historiografía de nuestro tiempo. Uno muy evidente consiste en el cruce de miradas. Frente a las concepciones más limitadamente economicistas, la apuesta por una visión más integral de la Globalización exige la combinación de perspectivas de estudio diferentes. La Globalización, en efecto,

sólo puede estudiarse desde la interdisciplinarietà y la transversalidad». Y así lo han hecho.

El libro es el brillante resultado del trabajo realizado por un equipo de historiadores de tres países, España, Italia y Francia, agrupados en un proyecto de I+D+i FEDER Andalucía. Comienza con una interesante introducción de los tres coordinadores, Juan José Iglesias Rodríguez, José Manuel Díaz Blanco e Isabel María Melero Muñoz, en que proclaman su convicción de que «la Globalización es uno de los fenómenos de mayor impacto en las reflexiones colectivas que se realizan actualmente en el ámbito de las Humanidades y las Ciencias Sociales, si no el que más, y de que a la Historia le corresponde una extensa responsabilidad en estos debates». Reflexionar y hacerlo de manera amplia y transversal, manifestando que el equipo se ha propuesto «desarrollar una metodología derivada de la concepción interdisciplinar de la Globalización». Sus particulares reflexiones han dado lugar a diecisiete estudios organizados en cinco bloques temáticos.

El primer bloque está dedicado a los agentes mediterráneos y su conexión con el espacio mediterráneo y americano. Vittoria Fiorelli estudia el exilio a México del noble napolitano Andrea Pignatelli di Cerchiara a principios del siglo XIX. Juan José Iglesias Rodríguez investiga la presencia de los mercaderes italianos en Sevilla, Cádiz y América a principios de la Edad Moderna, destacando el papel de los genoveses, los florentinos y en general de los italianos. María Concetta

Calabrese se centra en el Levante peninsular, en Alicante a finales del siglo XVII, analizando el proceso de integración de la comunidad mercantil genovesa.

La segunda parte del libro está dedicada a diversas comunidades mercantiles mediterráneas y al desarrollo de su actividad en los puertos andaluces y americanos. Miguel Royano Cabrera se ocupa de la comunidad aragonesa de Cádiz, estudiando las actividades de las dinastías mercantiles de los Fonte, Luna, Simón y otros, desarrolladas en el ámbito atlántico (Canarias y América) y mediterráneo (Levante peninsular y Norte de África). Manuel F. Fernández Chaves trata sobre la participación de los comerciantes florentinos y milaneses en el negocio de la esclavitud a finales del siglo XVI. Rafael M. Pérez García también incide en el mismo tema de la esclavitud, estudiando la vertiente financiera de la trata de esclavos, a través de la familia genovesa Centurión y sus actuaciones en Andalucía desde finales del siglo XV.

La tercera parte de la obra aborda el fenómeno de la globalización en su sentido más amplio, no solo desde el punto de vista mercantil, sino institucional, jurídico y cultural. Cuenta con la contribución de José Manuel Díaz Blanco y Francisco de Asís Amor Martín sobre la revalorización de los productos mediterráneos en la Carrera de Indias en el siglo XVII, a partir de las cuentas de factoraje de cuatro empresas comerciales ubicadas en Lima en el siglo XVII. En el ámbito institucional Sylvain André trata sobre el papel de las Juntas de Indias en

la resolución de problemas en los territorios americanos, especialmente el caso de la Junta de Puerto Rico durante el último tercio del siglo XVI, destacando su relación con la corte. Juan Clemente Rodríguez Estévez, desde la doble perspectiva de historia del arte e historia de la alimentación, realiza una interpretación sobre los templos agustinos de Nueva España, centrándose en la portada de San Agustín de Acolman, y concretamente en la idea del banquete. Clara Bejarano Pellicer hace un estudio de la significación de la música en los festejos barrocos celebrados en los virreinos americanos durante el siglo XVII. Isabel María Melero Muñoz realiza un estudio jurídico, con una investigación comparativa de las diferentes formas de vinculación de bienes existentes en el ámbito mediterráneo, analizando las prácticas del fideicomiso italiano, el mayorazgo castellano y la sustitución fideicomisaria francesa, a partir de estudios de caso, estableciendo semejanzas y diferencias.

La cuarta parte se refiere al desarrollo de redes y conexiones entre el espacio Mediterráneo y Atlántico durante la Edad Moderna. Valentina Favaro hace una contribución sobre la movilidad y vinculación de diferentes personajes italianos con el ámbito americano durante los siglos XVII y XVIII, como fueron Giovanni Vincenzo Casali y Carmine Nicola Caracciolo. Desde la misma perspectiva de movilidad y circulación, Mario Rizzo estudia el Milanesado y el papel estratégico que este territorio jugó dentro de la Monarquía Española en el marco de la globalización durante el siglo XVI, Francisco

Javier García Domínguez, a partir de la correspondencia, hace un análisis de las relaciones entre los miembros de la familia nobiliaria de los Saavedra, los peninsulares y los instalados en Perú en el siglo XVII.

La quinta y última parte de esta obra está dedicada al estudio de las interacciones entre el Mediterráneo y el Atlántico durante las últimas décadas de la Edad Moderna, y principios del siglo XIX. Catia Brillì y Guadalupe Carrasco González centran sus trabajos en el litoral gaditano. Brillì se ocupa de la evolución de dos familias genovesas, los Pedemonte y los Malagamba Vallarino, y de su aprovechamiento de las oportunidades ofrecidas por Cádiz gracias a sus conexiones americanas. Carrasco González analiza el tráfico comercial del puerto de Cádiz desde finales del siglo XVIII a principios del XIX a partir de los datos contenidos en los *Diario de la Vigía*, en comparación con otros puertos como Algeciras y Gibraltar. Arnaud Bartolomei pone de relieve el papel que el Mediterráneo empezó a desarrollar en la etapa final de la Carrera de Indias, abarcando, además de Cádiz, otros puertos mediterráneos como Málaga y Barcelona.

Se trata, en conjunto, de un magnífico libro sobre el gran tema de la primera globalización, muy bien documentado, muy pensado, muy inteligente, muy renovador. Superando los problemas del elevado número de participantes, la obra se halla muy bien conjuntada, dando una visión muy sólida y coherente, compleja y a la vez equilibrada, respetando la

diversidad de voces de los autores, pero logrando una gran armonía.

Son muchas las conclusiones que se desprenden de una lectura cuidadosa del libro. Me inclino por destacar tres ideas que los coordinadores, muy oportunamente, señalan al final de su excelente estudio introductorio. Una, su aspiración «a relanzar y fortalecer el diálogo histórico entre el Mediterráneo y el Atlántico, así como a impulsar eficazmente la integración del Mediterráneo en los discursos historiográficos sobre la Primera Globalización». Otra, su voluntad de reivindicar el protagonismo histórico de Andalucía, conectando lo local y lo global, para «favorecer una visión histórica a diversas escalas espaciales y, desde este punto de vista, seguir impulsando el conocimiento de Andalucía, y particularmente de la Andalucía atlántica, como una encrucijada de mundos, bisagra articuladora de relaciones entre continentes distintos, en la construcción del mundo

moderno, en la que nuestra región jugó un papel de notable protagonismo».

Es un libro excelente en todos los sentidos, por el gran prestigio de sus coordinadores y autores, por la rigurosa investigación realizada, por el interesante contenido de todos y cada uno de sus capítulos y por la cuidada edición de la editorial de la Universidad de Sevilla. Honra del modernismo, que hace una vez más una aportación trascendental al desarrollo historiográfico. La Historia es esencial para el conocimiento del pasado, para la comprensión del presente y para la construcción del futuro y concretamente la Historia Moderna encierra algunas de las claves fundamentales para la interpretación de ambas coordenadas, espacio y tiempo, del devenir histórico.

María Ángeles PÉREZ SAMPER
*Catedrática emérita de
 Historia Moderna
 de la Universidad de Barcelona*